

# Sobre la agresividad y el desarrollo del *self*<sup>1</sup>

## *Aggressivity and self development*

---

*Adriana Anfusso • Laura de Souza*



ADRIANA ANFUSSO

Licenciada en Psicología  
Miembro habilitante de AUDEPP  
Miembro de la Fundación Winnicott  
adriana.anfusso@gmail.com

LAURA DE SOUZA

Licenciada en Psicología  
Diplomatura en Servicios de Salud  
opción Psicoterapia Psicoanalítica  
Miembro habilitante de AUDEPP  
Miembro de la Fundación Winnicott  
ldesouza.56@gmail.com

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el XXV Encuentro Latinoamericano sobre el Pensamiento de Winnicott. Chile, 2016.



## RESUMEN

Se examina aquí la validez de la teoría de Winnicott sobre la agresividad y sus conceptos de verdadero y falso *self* como hipótesis explicativas de intensos sufrimientos personales y colectivos actuales: anorexia, suicidio, violencia doméstica, genocidios, comportamientos sádicos (torturas, matanzas, intolerancia, discriminación) e insensibles (falta de respuesta de los «testigos silenciosos»). Se incluyen perspectivas sobre la agresividad que plantean la sociología, la investigación histórica y periodística y la literatura autobiográfica. Desde el psicoanálisis y Winnicott se obtienen respuestas parciales a preguntas surgidas de lo que parece una necesidad urgente: la implementación de políticas públicas para la prevención de la violencia extrema y para la rehabilitación de sus efectos traumáticos.

Palabras clave: Agresividad, *self*, sociedad, «testigo silencioso».

## ABSTRACT

We'll focus on Winnicott's vision of aggressivity and his concepts of true and false self, trying to check the validity of the psychoanalytic hypothesis he poses when investigating the reasons for present severe personal and collective suffering: anorexia, suicide, domestic violence, genocides and sadistic behaviors (torture, killing, intolerance, discrimination), to which we must add the insensibility and lack of response of «silent witnesses». We add views on aggressivity that come from sociology, historical and journalistic research and autobiographical literature and arrive at partial psychoanalytical answers to our questions that come from the acknowledgement that renewed national policies are needed in order to face and prevent the calamity of increasing violence.

Keywords: Aggressivity, self, society, «silent witness».



## Introducción

Nos interesa ahora calibrar la vigencia actual del pensamiento de Winnicott teniendo en cuenta qué desarrollos de su teoría ofrecen, destacan o amplían los autores contemporáneos así como las lecturas novedosas que hacen de su obra y que nos llegan desde el psicoanálisis relacional, desde el psicoanálisis francés, británico o canadiense y de países hermanos de América Latina.

Las relecturas de Winnicott persiguen nuevos planteos psicoanalíticos válidos para entender el porqué de eternos pero también muy actuales sufrimientos personales y colectivos extremadamente severos. Nos referimos a situaciones sociales reiteradas que ponen de manifiesto una destructividad casi del orden de lo impensable: genocidios, violencia doméstica, abusos de todo tipo, desvíos y excesos con el fin de alcanzar o detentar el poder, sadismo extremo (torturas, matanzas, intolerancia y discriminación), todo lo cual se agrava por la suma insensibilidad e inacción frente al dolor ajeno de los «testigos silenciosos» (J. Benjamin).

Procuramos claves para entender los mecanismos psíquicos que llevan a ciertos sujetos a provocar intenso sufrimiento a otro u otros individuos o a sí mismos (anorexia, suicidio). En última instancia pretendemos visibilizar caminos para la prevención y la recuperación.

A modo de *collage*, y desde el pensamiento complejo, hemos sumado a la perspectiva psicoanalítica planteos que provienen de la literatura autobiográfica, la sociología, la investigación periodística e histórica y de otras disciplinas que abordan el tema desde distintas ópticas aportando ideas tanto confluyentes como complementarias.

La temática que enfocamos y el espacio en el que elegimos compartirla gracias al convite de los amigos chilenos para visitar a Winnicott en este Encuentro Latinoamericano número 25 obligan a la referencia a este autor, obvia e ineludible aunque no excluyente.

Nos detendremos en un nudo de la trama teórico-técnica de Winnicott donde convergen varias líneas de fuerza: la agresividad inherente a todo ser humano en sus aspectos constructivos y destructivos; la naturaleza propia de cualquier desarrollo que incluye reacciones defensivas normales y patológicas en distintos grados: el *self* verdadero y el falso; el ser (*being*) y el no ser; lo más civilizado y lo más primitivo de todos nosotros; las formas de vida espontánea y creativa al igual que los escauceos con la muerte psíquica o la muerte en vida.

Es esta, pues, una cita con las razones y sinrazones de la violencia propia de cada uno de nosotros y que es dable encontrar en cualquier vínculo que establezcamos con nuestros respectivos «otros».

## Hugo Bleichmar

Primero una breve reseña de la postura que en 1997 adopta a este respecto H. Bleichmar. Él afirma que el psicoanálisis tiene versiones muy diferentes sobre la agresividad según se piense el tema desde la perspectiva del individuo que sufre los ataques de un otro o desde lo que significa la agresividad para el sujeto que la ejerce. Se detiene en los autores que examinan la significación de la agresividad para el sujeto que la pone en práctica y distingue: a) cuando se trata de un medio para superar un obstáculo que se opone a las necesidades del sujeto (Meissner, 1987, citado por Bleichmar, 1997) y b) cuando se trata de defender al *self* amenazado, en peligro. (Atwood y Stolorow, 1984; Balint, 1968; Fairbairn, 1952; Fonagy, 1993; Kohut, 1971-72; Stolorow, 1984; Winnicott, 1965, citados por Bleichmar, 1997).

Desde la segunda posición plantea que «la agresividad no es inherentemente patológica y solo cuando el medio circundante o el objeto significativo son inadecuados llega a adquirir tal carácter». Y agrega: «Una posición diferente es la de los autores que enfatizan el carácter innato y destructivo de la agresividad» (Freud, 1920; Kernberg, 1992; Klein, 1935, 1937, 1940, citados por Bleichmar, 1997, 220).

Bleichmar (1997) enumera las condiciones que activan la agresividad (humillación narcisista, sentimientos de culpa, fantasías de ser perseguido) y señala que todas implican un sufrimiento para el sujeto.

Pero si la agresividad es una respuesta defensiva ante un *self* amenazado, surge inmediatamente la pregunta sobre la existencia o no de una pulsión agresiva. En este caso Bleichmar acuerda con Fonagy (1993, citado por Bleichmar, 1997) quien considera que tanto la teoría reactiva como la innatista son modelos parciales ya que la postura que considera a la agresividad como medio para superar el obstáculo que impide alcanzar una meta exige aceptar que esta ya existe como disposición.

## Winnicott

El «estilo Winnicott» de pensar, hablar y escribir tiene peculiaridades propias que no conviene pasar por alto. Dice de sí: «Soy una de esas personas que se sienten compelidas a trabajar a su modo y a expresarse ante todo en su propio lenguaje...» (Rodman, 1990: 35).

Fiel a su muy británica compañera, la paradoja, fue un dogmático del antidogmatismo. Con el concepto de transicionalidad cambió la cartografía psicoanalítica al transformar en territorio la línea que, según el pensamiento cartesiano, divide lo interno de lo externo. Impuso así un tercer espacio paradójico y potencial, el de lo interno-externo, al tiempo que negó radicalmente tanto la objetividad como la subjetividad puras.

Como plantea Rodulfo, un tema mayor que distingue a Winnicott del resto de los grandes del psicoanálisis es que no asimila la agresividad o la destructividad con la pulsión de muerte, a la que rechaza rotundamente. Postula en cambio un impulso inicial a la vida, una fuerza vital teóricamente constituida por un elemento de naturaleza paradójal: el amor-odio. Se trata de un único concepto al que bautiza con dos términos entre los que interpone un guion que une y separa dos vocablos que el lenguaje corriente considera opuestos e irreconciliables. Winnicott advierte que el «amor» más temprano implica siempre una «voracidad sin freno» que podría ser calificada de agresiva y que incluso puede dañar. Pero aclara con firmeza que se trata de una agresividad sin intención, ya que en esos tiempos el bebé no ha adquirido todavía las nociones de yo/otro. Su voracidad no puede tener ningún destinatario definido porque a la alteridad, al igual que a la capacidad para odiar, se llega más tardíamente (Rodulfo, 2009). Dice Rodulfo: «El amor saquea, roba, vacía, hasta devora y destruye, aunque esta no sea su intencionalidad y no haya intervención alguna de una inflexión odiante» (Rodulfo, 2009: 142).

Cuando Winnicott define la psicoterapia como la superposición de dos zonas de juego barre con muchas certezas teóricas y clínicas. Lo inamovible cede su lugar a lo transformable e imprevisible para generar una apertura creativa con alcance casi infinito.

Winnicott introdujo conceptos psicoanalíticos personales hoy muy usados. Entre ellos los de *self* verdadero y falso, transicionalidad, relación y uso de objeto, preocupación o inquietud (*concern*). Unos pocos de una larga lista. Sin saberlo se acercó así a Derrida y su teoría de la «deconstrucción» (1985, 1989). Winnicott rechazaba todos los «ismos» porque suelen coartar la creatividad y el cambio. Su obra toda es una apología del pensamiento abierto, de las reglas de juego dúctiles y de las libertades individuales que él concibe como único garante de las ganas de vivir.

En el psicoanálisis que toma en cuenta las ideas de Winnicott se entiende que desde el punto de vista etiológico y dinámico muchas conductas agresivas y violentas se originan en fallas ambientales serias que impiden o desvían la normal constitución del *self*. Al quebrar la continuidad de la existencia traumatizan y provocan intolerables sensaciones de imprevisibilidad y desprotección que se acompañan de las llamadas «angustias impensables» de vacío, muerte o locura... Muchos ataques descontrolados al entorno o a sí mismo son producto del temor a la terrorífica repetición de vivencias tempranas de «derrumbe» de un débil yo en construcción, de muerte psíquica o de no-vida. El falso *self* intenta evitar intrusiones ambientales reiteradas o permanentes de tal envergadura que puedan arrasar con lo más propio del individuo en cuestión. Con defensas paradójales de último recurso el falso *self* trata de

defender al verdadero *self* instalando la «no-vida» sometida y vacía, la normopatía que describe C. Bollas (1993, 1994), u organizando el suicidio. «Muchos hombres y mujeres pasan la vida preguntándose si para ellos sería una solución el suicidio, o sea, entregar el cuerpo a una muerte que ya le ha sobrevenido a la psique. Sin embargo el suicidio no es una respuesta sino un gesto desesperado» (Winnicott, 1991: 111).

¿En qué situaciones y qué tipos de individuos llegan —¿o deberíamos decir «llegamos»?— a ser «agentes» de acciones de extrema violencia? ¿El miedo y la ignorancia son explicaciones suficientes para el fenómeno del «testigo silencioso»? (Benjamin, 2013). ¿Cómo se aborda el tema del poder, el de la pérdida de la subjetividad o el no acceso a la subjetivación? (Bollas, 1991, 1993, 1994).

Si acompañamos el razonamiento que Winnicott propone en su conferencia «Agresión, culpa y reparación» (Winnicott, 1993) seguramente nos sorprenderemos. Allí empieza definiendo al individuo sano por su capacidad de identificarse con la sociedad sin perder el impulso personal y completa su idea atribuyéndole otra capacidad y tarea, la de integrar todo lo destructivo y constructivo presente en sus acciones y fantasías y el hacerse cargo de ellas.

Ubicándose en el lugar de un bebé en desarrollo Winnicott destaca la indiferenciación inicial de dos conceptos que nuestra cultura opone: lo constructivo o bueno y lo destructivo o malo. Postula una etapa de motilidad inicial precruel, sin intención de daño, seguida de la percatación gradual por parte del bebé de sus propios estados calmos y excitados. En este proceso, el «otro» ocupa un lugar primordial. Inicialmente, es a partir de la oposición inevitable que ejerce ese «otro» que el bebé empieza a distinguir porciones de la fuerza vital que el mundo denomina «agresividad». Más adelante, a partir de la capacidad materna de sobrevivir sin una actitud vengativa frente a la voracidad y motilidad crecientes del bebé, se consolidan en él fantasía y realidad como entidades distintas. Nada menos. Al conjugarse el avance del proceso madurativo con la aceptación o tolerancia de los adultos frente a ocasionales embates voraces del bebé, quizás dañinos pero también amorosos, se da una alternancia y una convivencia del bebé calmo con el excitado que el medio acepta. De ahora en adelante, nociones que el niño ya asimila como las de «constructivo», «destructivo» real o fantaseado podrán fusionarse sanamente aunque en la mala salud permanecen disociadas. A partir de este momento de fusión podrá sentir culpa por su recién adquirida ambivalencia. Más adelante habrá lugar para que se instale la preocupación por el otro (*concern*) y la posibilidad de reconocer que uno puede ser fuente de muchos males, pero también de innumerables acciones positivas.

Subrayamos el lugar destacado que concede Winnicott a la llamada «agresividad». Es fundante en la constitución del psiquismo. La distinción yo/no-yo del bebé, la consolidación y el crecimiento de su mundo interno, las nociones de fantasía y realidad externa que se instalan y amplían en él le deben tributo.

Compartimos las consideraciones de Rodolfo (2009) cuando califica como sumamente «atípico» el vínculo que establece Winnicott entre agresividad y alteridad. Opinión que reitera con relación a J. Benjamin (1996, 1997) cuando ella plantea que la afirmación de sí mismo y el mutuo reconocimiento del otro con derechos iguales a los míos constituyen un par inseparable.

### **Laure Murat, historiadora francesa**

Esta ensayista recuerda cómo pocos meses después de que en el año 2015 un comando yihadista atacó al semanario *Charlie Hebdo* y mató a doce personas aparecieron ocho supuestos «lobos solitarios» que asesinaron a más de 130 personas en lugares públicos de París. Señala cómo el terrorismo islamista mutó. Al descentralizarse y atomizarse al máximo empezó a infundir un terror mucho más difuso y paralizante que antes. Considera muy grave que los medios de comunicación y los políticos hayan «comprado» la idea de los «lobos solitarios» que se usó para despolitizar totalmente las conductas de estos atacantes suicidas cuyas acciones, según su opinión, no se explican por el «efecto contagio» ni por la «locura personal».

Murat señala lo que concibe como dos habituales formas de suicidio de las comunidades. Una se relaciona con la dificultad habitual de los pueblos para aceptar la posible dimensión colectiva y organizada de la locura. La otra se vincula con la tendencia a negar la «locura durmiente» y la «violencia sorda» que imperan en cualquier orden establecido. Dos advertencias bien válidas (Murat, 2016; Gatti, 2016).

### **Franco Berardi, Bifo, escritor italiano, filósofo, agitador político-cultural**

Bifo no lee la acumulación de matanzas que nos horrorizan desde lo político. Las considera expresión de nuestra civilización dominada por la peste de la autodestructividad y por una desesperanza absoluta. El terrorista-mártir sería uno de sus resultados.

A su entender, las razones políticas, ideológicas y religiosas que se cree mueven a un individuo a matar matándose ocultan vivencias más profundas de desesperanza, humillación y miseria.

Afirma, Winnicott diría que con razón, que quien decide poner fin a sus días lo hace porque la vida se le ha vuelto insoportable y porque ve su muerte y el asesinato como única salida y única revancha posibles. Citamos:

La potencia destructora del «capitalismo absoluto» ha llegado a tal grado, la falta de alternativa a tal pozo, que el único horizonte de escape de esta «fábrica de desgracias» en que se ha convertido el planeta para millones de personas desesperanzadas, humilladas y miserables es... masacrar e inmolarse activando el cinturón de explosivos o esperando la descarga policial (Berardi, 2016).

### **Delphine de Vigan y sus *Días sin hambre***

De Vigan publicó esta, su primera novela autobiográfica, en 2001. Lou Devig fue su pseudónimo. En el libro cuenta la historia de una joven anoréxica de 19 años que llega a un hospital pesando 35 kilos aunque mide 1,75. Se hiela de frío y está al borde de la muerte. No olvida cuando el médico le repitió con firmeza: «Tiene que ingresar al hospital. No necesita morir para renacer».

Pasa a describir el proceso con estas palabras:

Primero eliminó la carne roja y después todas las carnes, las aves de corral y el cerdo, y también las proteínas animales, los huevos y el queso. Más adelante eliminó todo tipo de materia grasa. El azúcar también. Se encontraba mejor, más ligera, más pura también. Se hacía más fuerte que el hambre, más fuerte que la necesidad. [...] Sopesaba su independencia, su no dependencia. Adelgazar era una consecuencia, en el espejo, la prueba tangible de su fuerza, también de su sufrimiento (De Vigan, 2013).

Estamos frente a un verdadero *self* arrasado, casi inexistente y un falso *self* que organiza el suicidio por inanición autoinflingida como «salida». Como anticipo hubo tres tipos de soluciones fallidas:

1. debilitarse para construir una fortaleza que vence a extraños contrincantes como el hambre y la necesidad;
2. confundir independencia con desaparición;
3. igualar fuerza con sufrimiento.

### **El «testigo silencioso»**

Benjamin (2013) hace que muchos de nosotros recordemos experiencias dolorosas y cercanas en el tiempo cuando ella reflexiona acerca de la tríada que involucra a víctimas, victimarios y testigos. Afirma que alguien traumatizado necesita que su sufrimiento sea reconocido y que solo se recuperará cuando

alguien ofrezca testimonio acerca del daño inferido. «Testigo silencioso» es quien observa impasible un acto de violencia hecho a un semejante por un perpetrador y decide no atestiguar. Su pasividad insensible lo hace cómplice del victimario, multiplica el dolor físico y moral de la víctima y la condena a una vivencia de soledad radical. Plantearse quién hizo qué a quién es caer en una trampa. Bien sabemos que no hay una sola versión de la verdad. Al «tercero» es a quien corresponde representar a la ley. Esta se hace para ser cumplida y exige condena para quien la desconoce. El «tercero» ofrece una salida a la contraposición víctima-victimario, apacigua al agredido y permite a las comunidades e individuos tolerar el convivir con la inevitable «maldad» humana. El concepto de «tercero» desnuda una paradoja dura y esperanzadora a la vez. La de que cualquiera puede hacer daño (Benjamin 1996, 1997). La de que cualquiera puede reparar. No hay más que «buenos» y «malos» en distintas proporciones y ocasiones. La ley del Tali3n genera una espiral de violencia interminable. Mucho dolor nos ahorraríamos respetando la ley que empareja, repara y castiga; conciliando diferencias; caminando un rato con los zapatos del otro, reconociendo sus derechos iguales a los m3os... Pero antes de soñar debemos reconocer cu3n a menudo tendemos a protegernos y a proteger a los nuestros, disociaci3n y negaci3n mediante. Entonces, s3bitamente nos sorprendemos perdiendo el habla, el o3do y la vista. Quiz3s no la esperanza...

## Bibliografía

- Benjamin, J. (1996). *Los lazos del amor*. Buenos Aires: Paidós.
- (1997). *Sujetos iguales, objetos de amor*. Buenos Aires: Paidós.
- (2013). *Witnessing and Acknowledging Trauma in Psychoanalytic Theory and Historical Context*. VII Congreso Flappsip.
- Berardi, F. (2016). «Trois livres inégaux tentent de nous faire entrer dans la tête des kamikazes». *Médiapart*. Recuperado: <https://www.mediapart.fr/journal/culture-idees/310116/trois-livres-inégaux-tentent-de-nous-faire-entrer-dans-la-tete-des-kamikazes>
- Bleichmar, H. (1997). *Avances en Psicoterapia Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bollas, C. (1991). *La sombra del objeto*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1993). *Fuerzas del destino*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1994). *Ser un personaje*. Buenos Aires: Amorrortu.
- De Vigan, D. (2001/2013). *Días sin hambre*. Buenos Aires: Anagrama.
- Derrida, J. (1985). «Carta a mi amigo japonés», en Peretti, C. (1997), *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, pp. 23-27.
- (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Murat, L. (2016). «Cela ne rend service à personne de traiter les terroristes de fous». *Médiapart*. Recuperado: <https://www.mediapart.fr/journal/france/300716/lau-re-murat-cela-ne-rend-service-personne-de-traiter-les-terroristes-de-fous>
- Rodman, R. (1990). *El gesto espontáneo*. Buenos Aires: Paidós
- Rodulfo, R. (2009). *Trabajos de la lectura, lecturas de la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1991) *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós
- (1950-1955). «La agresión en relación al desarrollo emocional», en Winnicott, D. (1999), *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (1992). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós.
- (1993). *El hogar, nuestro punto de partida*. Buenos Aires: Paidós.